

La Necesidad y Bendiciones del Trabajo

Por

B. R. Hicks



Christ Gospel Press
P. O. Box 786
Jeffersonville, Indiana 47131-0786

Impreso bajo permiso de Christ Gospel Churches Int'l., Inc.

Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio sin autorización por escrito de Christ Gospel Churches International., Inc.

“La Necesidad y Bendiciones del Trabajo”

The Necessity And Blessings Of Work

B. R. HICKS

Publisher: Christ Gospel Press
P.O. Box 786
Jeffersonville, Indiana 47131-0786
All rights reserved.

Primera edición en inglés: 2002

Primera impresión en español: marzo de 2006

La Necesidad y las Bendiciones del Trabajo

El primer mandamiento del Señor Jehová para el hombre era el de trabajar o “labrar y guardar el huerto”. No existe mayor felicidad para una persona que la de saber que es libre para obedecer completamente este mandamiento. La verdad es que esta persona nunca recibe una recompensa mayor a lo que hace, tanto natural como espiritualmente. El único modo de merecer una recompensa es con trabajo.

¡Trabajar largas horas y hacer trabajo duro, de acuerdo con el Propósito de la Voluntad de Dios es una alegre bendición! El trabajo duro no causa averías mentales, pero la preocupación y el resentimiento al trabajo las hace. Si una persona trata de trabajar sin la energía vivificante de Cristo, esta trabajará sin vida, lo cual es una existencia tediosa y aburrida. Pero la persona que trabaja según el Propósito de la Voluntad de Dios generará el entusiasmo inspirador para trabajar más. Si una persona desea bendecir y beneficiar a la humanidad, lo debe hacer a través de la manera como Cristo hizo Sus trabajos.

El trabajo es el fruto de la inteligencia productiva. Mientras podamos trabajar como si nosotros fuéramos a vivir para siempre, debemos constantemente vivir para Cristo como si fuéramos a morir en el momento siguiente. Debemos trabajar de buena gana mientras vivimos agradecidos por causa de Cristo. No debemos olvidar que el trabajo sin el carácter de amor, alegría, paz y fe de Cristo, en nuestros corazones será un trabajo muerto.

Los trabajos dados por Dios, que son bien hechos, determinan nuestro valor o dignidad. Para Jehová el trabajo es de hecho una necesidad y una bendición. El libro de Génesis registra el primer mandamiento que el Señor Jehová dio al hombre, el cual fue que *trabajara y cuidara* el huerto del Edén.

Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y le puso en el huerto Edén, para que lo labrara y lo guardase (Génesis 2:15).

La palabra hebrea para *labrar* es *aw-bad*, que quiere decir trabajar, servir, desear, esclavizar, esclavo, esclavitud, obligar y laborar.

El Señor Jehová transportó a Adam a Su huerto de placer y felicidad de modo que Adam pudiera trabajarlo y protegerlo. Incluso aunque el huerto del Edén era un lugar perfecto, Jehová Dios dio al hombre la responsabilidad de trabajar obediente y concienzudamente allí al desempeñar actividades que eran necesarias de mantenimiento, de acuerdo con el Propósito de la Voluntad de Dios. El paraíso del Señor Jehová no era un lugar de ociosidad que eximiría al hombre del trabajo; más bien, este era un lugar de responsabilidad que exigía trabajo. Dios no creó al hombre para ser un perezoso e indolente. El Señor creó al hombre y lo formó de tal modo que tenía la inteligencia y la capacidad para trabajar. Dios colocó al hombre sobre la *Tierra*, que es un lugar que requiere de trabajo para su manutención. La Tierra es donde Dios colocó al hombre para servirlo según el Propósito de Su Voluntad.

En el huerto del Edén, el Señor Jehová dio Su Ley *oral* a Adam para *labrar* y *guardar* el huerto, que era un mandamiento para trabajar. Sobre el Monte Sinaí, el Señor Jehová dio Su Ley *escrita* a Moisés, que incluyó el mandamiento para el hombre de trabajar seis días. Cuando Jehová Dios grabó Sus mandamientos en piedra, Dios reforzó el Propósito de Su voluntad que había dicho en Su mandamiento oral en el huerto del Edén. Jehová Dios dijo en Su Palabra escrita:

Acordarte has del día del reposo, para santificarlo: Seis días trabajarás, y harás toda tu obra (Éxodo 20:8,9).

El mandamiento positivo del Señor de descansar en el séptimo día o el día sábado (*sabbath*) estaba fundado sobre Su mandamiento positivo que dice "...Seis días *trabajarás*..." Cuando trabajamos seis días, realizamos el Propósito de la Voluntad de Dios. El mandamiento positivo del Señor Jehová dice para nosotros trabajar seis días, el cual proveyó un fundamento para el descanso prometido por Él en el día sábado. Uno de los mayores impulsos que podemos poseer es, tener un espíritu de buena voluntad para cumplir el Propósito de la Voluntad de de Dios al trabajar

seis días. Si vamos a ser una bendición y un beneficio para nosotros y para otros, tanto natural como espiritualmente, debemos alcanzarlo a través del trabajo. Todo el crecimiento depende del trabajo. El trabajo no es una maldición. El trabajo es una bendición. El trabajo es el primer fruto de la inteligencia.

Podemos trabajar, por la gracia de Dios, con gratitud, o podemos, por causa de nuestro propio resentimiento, trabajar de mala gana. Jehová Dios, por Su misericordia y gracia, unge todo el trabajo con Su resplandor y belleza, cuando el trabajo es hecho en el Propósito de Su Voluntad.

El mandamiento de Jehová de trabajar es reafirmado en el Nuevo Testamento.

Y que procuréis tener quietud, y hacer vuestros negocios, y obréis de vuestras manos de la manera que os hemos mandado (I Tesalonicenses 4:11).

Un espíritu tranquilo, sereno y pacífico produce un trabajador feliz. El cristianismo no desalienta a los creyentes de tomar la responsabilidad de trabajar con sus propias manos para proveerse ellos y a otros.

El apóstol Pablo, un hombre poderoso de Dios, era un ejemplo verdadero de una persona quien vivió por el principio de Dios de trabajar.

Pasadas estas cosas, **Pablo partió de Atenas**, y vino ha Corinto. **Y hallando** a un judío llamado **Aquila**, natural de Ponto, que hacía poco que había venido de Italia, **y a Priscila** su mujer, (por que Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma) se vino ha ellos; **y porque era de su oficio, posó con ellos, y trabajaba; porque el oficio de ellos era hacer tiendas** (Hechos 18:1-3).

Aunque el apóstol Pablo hubiera sido criado para ser un erudito, también le habían enseñado un oficio. Profesionalmente, Pablo era un fabricante de tiendas. Él hizo tiendas para pastores y soldados. Habitualmente, los padres judíos enseñaban a sus hijos un oficio, aunque ellos los instruyeran en escuelas de estudio y les dieran carreras. Yo, personalmente tuve a un rabino como profesor, en cierta ocasión dijo que si un padre judío no enseñó a su hijo un oficio, era lo mismo como

enseñarles a ser un ladrón. Los padres consideraron que si un hijo tenía un oficio en la mano, él era " un viñedo cercado".

El apóstol Pablo era un ejemplo importante en esta clase de enseñanza y experiencia. Pablo fue criado en los pies de un profesor llamado Gamaliel; aún, en su juventud, Pablo había aprendido a hacer tiendas.

Aunque, como un apóstol, Pablo le fue encomendado que su manutención viniera de los creyentes, quien él había conducido al Señor y también de las iglesias que él había plantado, trabajó en la fabricación de tiendas para ganarse su pan de cada día, de modo que él no fuera una carga sobre los creyentes. Esto evidenciaba gran humildad por parte de Pablo, que él había aprendido por la condescendencia de su Maestro de maestros, el Señor Jesucristo. Que Él mismo era un carpintero humilde. ¡Aunque Pablo tuviera un gran trabajo espiritual por hacer, que era enseñar y escribir verdades y misterios eternos del Señor!, él se humilló y trabajó con sus manos, ganándose así el pan con el sudor de su frente.

Jesús vino a ministrar a otros, no a ser ministrado. De la misma manera, el apóstol Pablo se mantuvo con el trabajo de sus propias manos de modo que él no pudiera hacer que el Evangelio de Cristo fuera una carga. El apóstol Pablo decidió trabajar con Priscila y Aquila, humildes fabricantes de tiendas, porque ellos eran ricos en la sabiduría y en el conocimiento de Dios.

El apóstol Pablo declaró a los creyentes de Corinto que él había renunciado a su derecho de recibir una manutención honorable de ellos, porque preferiría humillarse que tener la Palabra de Cristo siendo una carga sobre de ellos.

¿Pequé yo humillándome á mí mismo, para que vosotros fueseis ensalzados, porque os he predicado el evangelio de Dios de balde? He despojado las otras iglesias, recibiendo salario para ministraros á vosotros. Y estando con vosotros y teniendo necesidad, á ninguno fuí carga; porque lo que me faltaba, suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia: y **en todo me guardé de seros gravoso, y me guardaré** (II Corintios 11:7-9).

El apóstol Pablo predicó el Evangelio gratuitamente a los corintios, de modo que él pudiera cortar todas las ocasiones para la ofensa, no sea que

alguno lo acusara de usar métodos para ganar dinero por predicar el Evangelio y hacerlo un negocio provechoso para que se enriqueciera. Pablo no era un hombre mercenario como tantos ministros de Cristo que hay en la actualidad.

El apóstol Pablo reprochó fuerte a aquellos que, entre los tesalonicenses, rechazaron trabajar:

Empero os denunciarnos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, **que os apartéis de todo hermano que anduviere fuera de orden**, y no conforme á la doctrina que recibieron de nosotros: Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos: porque no anduvimos desordenadamente entre vosotros, **ni comimos el pan de ninguno de balde**; antes, obrando con trabajo y fatiga de noche y de día, por no ser gravosos á ninguno de vosotros; no porque no tuviésemos potestad, sino por daros en nosotros un dechado, para que nos imitaseis. Porque aun estando con vosotros, os denunciábamos esto: **Que si alguno no quisiere trabajar, tampoco coma**. Porque oímos **que andan algunos entre vosotros fuera de orden, no trabajando en nada, sino ocupados en curiosear. Y á los tales requerimos y rogamos por nuestro Señor Jesucristo, que, trabajando con reposo, coman su pan** (II Tesalonicenses 3:6-12).

Algunos creyentes ociosos entre los tesalonicenses rechazaron trabajar, entonces ellos vivieron a expensas de otros; el Señor no reconoce esto como un comportamiento aceptable. Pablo describió a los miembros ociosos e inaceptables de entre los tesalonicenses:

Ellos anduvieron de un modo desordenado y eran culpables de una curiosidad vana.

Ellos eran entrometidos, metiéndose impertinentemente se entrometían en los asuntos de otros.

Ellos comieron el pan de otros por nada.

Ellos eran rebeldes que rechazaron seguir el ejemplo de Pablo.

Ellos tenían manos perezosas y rechazaron trabajar. En vez de trabajar, gastaron su tiempo en la visita ociosa, en la conversación ociosa y en los deportes ociosos.

Ellos eran ladrones que robaron la energía de otros por estar comiendo de su pan.

Ellos rechazaron trabajar y comer su propio pan en la tranquilidad de su alma.

Las mentes de los hombres son máquinas ocupadas. Si los hombres no se emplearán en hacer el bien y lo correcto, ellos harán el mal y lo incorrecto. Pablo dio la sentencia del Señor, que es: él que no trabaja no merece comer. El trabajador es digno del pan, pero el vago no es digno de comer.

En el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra; porque de ella fuiste tomado: pues polvo eres, y al polvo serás tornado (Génesis 3:19).

El apóstol Pablo advirtió a los corintios el ser tentado, en su orgullo y vana gloria, de comparar sus circunstancias con las circunstancias del apóstol, como si ellos fueran más sabios y más fuertes en Cristo que él. ¡Qué error tan grande! Ellos compararon sus exaltaciones orgullosas con Pablo y con la humildad verdadera de otros apóstoles en Cristo Jesús. ¡Los corintios eran inconscientes que cuándo una persona es débil, entonces es el más fuerte para dar toda la gloria a Dios!

Hasta ahora hambreamos, tenemos sed, y estamos desnudos, y somos heridos de golpes, y andamos vagabundos; y trabajamos, obrando con nuestras manos: nos maldicen, y bendecimos: padecemos persecución, y sufrimos: somos blasfemados, y rogamos: hemos venido a ser como la hez del mundo, el deshecho de todos hasta ahora (I Corintios 4:11-13).

El apóstol Pablo compartió con los corintios las particularidades inherentes en el sufrimiento por causa del Evangelio y por causa de Cristo. Él dijo que los apóstoles de Cristo sufrieron hambre, sed, desnudez, siendo abofeteados; sin tener un lugar seguro donde morar; trabajaron con sus propias manos; siendo insultados (aún por aquellos que

bendijeron); siendo perseguidos (lo sufrían); siendo hecho como la suciedad del mundo; y fueron hechos la basura de todas las cosas. Los primeros apóstoles sufrieron, en sus cuerpos, almas y espíritus, las acusaciones de la gente que decían que ellos eran los peores hombres y los más viles, y que ellos eran la suciedad misma del mundo. Fueron tratados como alcantarillas comunes, por decirlo así, en donde todos los reproches del mundo fueron vertidos. Como los apóstoles se parecieron enormemente a su Maestro y Dueño, el Señor Jesucristo. No es de asombrarse que Dios los haya recompensado eternamente grabando sus nombres en los fundamentos de la Nueva Ciudad, Jerusalén. Por causa del Cuerpo de Cristo (por causa de la iglesia), los apóstoles realmente cumplieron lo que faltaba de las aflicciones de Cristo.

Que ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia (Colosenses 1:24).

El apóstol Pablo se alegró por el privilegio que tuvo de sufrir por causa de Cristo. Él se alegró por ser considerado digno de sufrir por causa de la Palabra. Para Pablo fue un honor ser el siervo de Cristo y su esclavo. Los apóstoles no podían sufrir por la expiación de los pecados del hombre. Ya que Jesucristo era el sacrificio completo y perfecto de Dios para la expiación del pecado, por el hombre, el sacrificio de Su Sangre, solo tenía el poder de expiar el pecado del hombre. Pero los apóstoles realmente sufrieron por causa de Cristo y por causa de la iglesia, como hacen todos los buenos ministros, de modo que el Evangelio pudiera ser predicado a almas pérdidas y que el misterio de la estatura espiritual de Cristo que Él quiere formar en el nuevo corazón hombre arrepentido, pudiera ser proclamado. El apóstol Pablo mantuvo presto su integridad en medio de todas las oposiciones, dificultades y persecución; trabajando con sus propias manos para cumplir el Propósito de la Voluntad de Dios para hacer Su Nombre conocido a través del Señor Jesucristo.

El apóstol Pablo ordenó que los creyentes no robaran el tiempo de Dios y Su energía por haber rechazado trabajar con sus propias manos para ellos y para otros.

El que hurtaba, no hurte más; antes trabaje, obrando con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué dar al que padeciere necesidad (Efesios 4:28).

La ociosidad nos hace los ladrones del tiempo de Dios y la energía que Él nos da. Si trabajamos con nuestras manos, lo que es digno y útil, entonces somos capaces de hacer el bien con la sustancia que hemos obtenido. Es más alegre y bendito trabajar y obtener algo para dar, que ser miserablemente perezoso y siempre ser el que recibe de las manos de otros. El amor divino e infinito del Señor Jehová nos obliga a trabajar para nosotros y para otros, suministrando nuestras propias necesidades y las necesidades de otros.

Toda mi vida, por causa de Cristo y para gloria de Dios, he tratado de ser un ejemplo diario del principio de Jehová Dios de trabajar. El mensaje completo del Camino Crucificado ha sido construido sobre este principio de trabajar. ¡Si el corazón de alguien dejó latir por un esfuerzo vano para descansar, este estaría muerto de forma inmediata! ¡De la misma manera, cuándo tratamos de descansar fuera del Propósito de la Voluntad de Dios, nosotros morimos! Trabajar es el mandamiento del Señor Jehová. ¡Trabajar es un privilegio bendito! Trabajar es provechoso, ya que Dios recompensará todos los trabajos honestos y justos de acuerdo al Propósito de Su Voluntad.